

# **La ciudad, escenario de comunicación**

# La ciudad, escenario de comunicación

*Fernando Carrión y Dörte Wollrad,  
compiladores*



Proyecto  
Latinoamericano de  
Medios de Comunicación

**FRIEDRICH  
EBERT**  
**STIFTUNG**

## **LA CIUDAD, ESCENARIO DE COMUNICACIÓN**

*Compiladores*

*Fernando Carrión y Dörte Wollrad*

Edición

**Fundación Friedrich Ebert Stiftung/Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO sede Ecuador**

**Fundación Friedrich Ebert Stiftung/Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación**

José Calama N° 354 y Juan León Mera

Casilla: 17-21-1993

Teléfono: (593-2) 231 620

Email: promefes@uio.satnet.net

Quito-Ecuador

**FLACSO sede Ecuador**

Páez N19-26 y Av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax: (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito - Ecuador

Derechos de autor: 012800

ISBN: 9978-94-112-6

1<sup>ra</sup> edición: 1000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diagramación e impresión: NINA Comunicaciones, telefax: (593-2) 526924

Quito - Ecuador, 1999

# Índice

|  |    |
|--|----|
| <b>PRESENTACIÓN</b> .....                        | 9  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> , <i>Dörte Wollrad</i> ..... | 11 |
| Ciudad, espacio público y comunicación .....     | 11 |
| Ciudad .....                                     | 12 |
| Ciudadanía .....                                 | 13 |
| Espacio público .....                            | 15 |
| Comunicación .....                               | 16 |
| Conclusiones .....                               | 19 |

## PARTE I

### GOBIERNO DE LA CIUDAD Y COMUNICACIÓN

#### Políticas urbanas y producción de imágenes de la ciudad contemporánea: un análisis comparativo entre Barcelona

|   |    |
|---|----|
| y <i>Curitíba</i> , <i>Nuria Benach /Fernanda Sánchez</i> .....       | 23 |
| Introducción .....  | 23 |
| Políticas de promoción de las ciudades y producción de imágenes ..... | 25 |
| Ciudades-espectáculo: innovación y comunicación .....                 | 30 |
| Comunicación ciudadana y construcción del consenso .....              | 41 |
| Algunas consideraciones finales .....                                 | 47 |
| <b>Comentario</b> , <i>María Arboleda</i> .....                       | 53 |
| <b>Réplica</b> , <i>Nuria Benach y Fernanda Sánchez</i> .....         | 65 |

|   |    |
|---|----|
| <b>Gobierno de la ciudad y comunicación</b> , <i>Fernando Carrión</i> ..... | 67 |
| Introducción: la ciudad comunicadora .....                                  | 67 |
| Comunicación y ciudad: una realidad dinámica e histórica .....              | 68 |
| La ciudad es un medio de comunicación especial .....                        | 69 |
| Ciudad y comunicación: una relación distante .....                          | 73 |
| <b>Comentario</b> , <i>Alexandra Ayala</i> .....                            | 87 |
| La comunicación es estratégica .....  | 88 |
| Relaciones sociales, relaciones de comunicación .....                       | 90 |
| Crear otros escenarios y otras mediaciones .....                            | 91 |
| Cambiar la forma de comunicación .....                                      | 93 |

## PARTE II

### CIUDAD, CIUDADANÍA Y COMUNICACIÓN

#### Ciudadanos de la ciudad: cambios e incertidumbres

|  |     |
|--|-----|
| <b>comunicativas</b> , <i>Rosa María Alfaro</i> .....                    | 97  |
| La ciudad sin fronteras: desde la mirada del barrio hacia la política .. | 98  |
| Televisión, radio y prensa en las territorialidades políticas .....      | 104 |
| El ciudadano en repliegue desde la ciudad-noticiero y despolitizada ..   | 109 |
| La protesta en la ciudad .....   | 113 |
| Comunicaciones políticas de futuros inciertos .....                      | 118 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Comentario, Marena Briones</b> .....                                       | 121 |
| De la oralidad a la escritura .....   | 121 |
| Un punto de partida .....   | 122 |
| Ciudad y comunicación .....   | 123 |
| Dos preguntas claves .....  | 124 |
| La respuesta clave .....  | 126 |
| <b>Territorio, comunicación e identidad</b>                                   |     |
| <b>-apuntes sobre la vida urbana-, Mabel Piccini</b> .....                    | 127 |
| El encuentro de los mundos: heterogeneidad y pluralidad cultural ..           | 129 |
| La pulverización del espacio público .....                                    | 131 |
| Las tecnologías del poder .....   | 135 |
| Marginalidad .....  | 139 |
| De la asignación de identidades .....   | 142 |
| Territorios audiovisuales: vámonos por la paz .....                           | 143 |
| <b>La ciudad sin cuerpo y sin cuerpos: comentarios sobre el papel</b>         |     |
| <b>de las jergas académicas para estigmatizar lo urbano, Shanti Pillai</b> .. | 149 |
| Abstracciones y llantos .....   | 149 |
| Anónimos y reaccionarios .....  | 152 |
| <b>Comentario, Pilar Núñez</b> .....  | 159 |
| <b>Comunicación intensificada y cultura ciudadana:</b>                        |     |
| <b>caso Bogotá, Antanas Mokus</b> .....                                       | 167 |
| <b>Ciudadanía cultural y las organizaciones vecinales en la</b>               |     |
| <b>ciudad de México, Patricia Safa</b> .....                                  | 179 |
| Cultura y territorio: dos conceptos claves para estudiar                      |     |
| las organizaciones vecinales .....  | 181 |
| Ciudadanía cultural y la lucha por la ciudad .....                            | 184 |
| Las demandas vecinales .....  | 186 |
| La preservación de las identidades territoriales: una estrategia              |     |
| para la democracia .....  | 189 |
| Reflexiones finales .....   | 194 |
| <b>PARTE III</b>  |     |
| <b>LOS IMAGINARIOS Y LA URBE</b>  |     |
| <b>Ciudad, imaginarios y televisión, Armando Silva</b> .....                  | 203 |
| <b>Comentario, Máximo Ponce</b> .....   | 213 |
| <b>Comentario, Fedy Rivera</b> .....  | 217 |
| <b>Una comunicación con altura: una estrategia de comunicación</b>            |     |
| <b>para la ciudad de La Paz, Adalid Contreras</b> .....                       | 221 |
| La Paz es una ciudad mixtura .....  | 222 |
| La multiplicidad y heterogeneidad de los medios .....                         | 230 |
| Una ciudad mestiza. ....  | 233 |
| Principios .....  | 235 |
| Sistema municipal de comunicación .....                                       | 237 |

# **La ciudad sin cuerpo y sin cuerpos: comentarios sobre el papel de las jergas académicas para estigmatizar lo urbano**

*Shanti Pillai\**

Este documento recoge mis comentarios a la ponencia *Territorio, Comunicación e Identidad: Apuntes sobre la vida urbana*, de Mabel Piccini la misma que pretende proveer un análisis de la vida en las ciudades en la postmodernidad [en algún lugar de América Latina?]. Debido a la complejidad del tópico, y al ambicioso tratamiento temático, me restringiré a comentar algunos de los sugestivos elementos aquí planteados.

## **Abstracciones y llantos**

Existe actualmente un abundante cuerpo de literatura que trata de la transformación de las ciudades atrapadas en los espasmos de la globalización económica y cultural. Tal como plantea la autora, es importante reconocer la polaridad de opiniones al respecto. Por un lado, se hallan los académicos quienes efusiva e ingenuamente hablan de las maravillas de la hibridación y que desfilan bajo la bandera políticamente correcta del -así llamado- 'multiculturalismo'. Por otro lado, existen numerosos académicos quienes identifican tanto a la modernidad como a la postmodernidad como lamentando la supuesta muerte de los sentidos comunitarios y de la solidaridad social y la ascendencia del anonimato. Hay también aquellos, como la autora de la ponencia

---

\* Ph.D.(c) Performance Studies, New York University y FLACSO-Ecuador.

cia a la que me refiero, quienes utilizan retóricas postmodernistas para embellecer, o, mejor todavía, oscurecer, sus sentidos sentimientos nostálgicos. Intelectuales como estos últimos conjuran una visión utópica de un pasado ficticio, tradicional y feliz.

Me gustaría añadir que la investigación desde ambas tiendas ha tendido crecientemente a reposar pesadamente en jergas académicas antes que en observaciones concretas con la finalidad de soportar afirmaciones que, en el mejor de los casos, resultan dudosas a falta de descripciones etnográficas. En el contexto de esta discusión, tal vez el principal mérito del trabajo a comentarse es alertar a cualquiera que se halle trabajando sobre la vida urbana contemporánea para tomar precauciones con la finalidad de evitar tanto la celebración mal informada y políticamente inocua cuanto la desesperación del vacío, o para utilizar la retórica apocalíptica apropiada por la autora, para resistir a "la pulverización del espacio público".

A la luz de esta advertencia, encuentro particularmente provocadora la noción apropiada por la autora sobre la ciudad como una conglomeración de 'ciudades múltiples'. Esta aserción no implica afiliarnos a quienes hablan de 'la magia de la multiculturalidad'. Esta noción implica el reconocimiento de que la deterritorialización, las políticas y la planificación urbana convergen para la producción de poblaciones segregadas. Consumismo y una miríada de mecanismos de control conspiran a separar esferas raciales y de clase, dividiendo a la ciudad entre quienes son ciudadanos y quienes no lo son. Un estudio excelente en esta vena es el de Mike Davis (1990, *The City of Quartz. Excavating the Future of Los Angeles*, New York: Verso) que analiza las líneas ideológicas, legales, espaciales y estéticas que atraviesan a la ciudad múltiple de Los Angeles. El libro termina con un análisis de las revueltas raciales en Los Angeles y enfatiza en la habilidad de la represión para reproducirse a sí misma y como tecnología inherente a la inestabilidad de la metrópolis.

El hecho de que muchas ciudades, tanto en Latinoamérica como en todo el mundo, se hallen compuestas de múltiples fuerzas políticas, económicas y culturales, las convierte, por supuesto, en complicados objetos de estudio. El análisis de la ciudad demanda una descripción cuidadosa y una teorización de las tendencias globales en su relación

con el carácter local. Un primer punto crítico que quiero levantar se relaciona precisamente con esto. Yo no estoy de acuerdo con el carácter teleológico otorgado a una afirmación tal como que "el desarrollo unificado del mercado capitalista tiende a hacer de las ciudades dispositivos homogéneos". Sin embargo, esta es la impresión con la cual una se queda cuando se presentan descripciones generales como las de la autora para referirse a la ciudad de México. Para confirmar aseveraciones de este rango, del texto de la autora se desprende que la ciudad de México -cuando esporádicas alusiones emergen sobre ella a pesar de que el texto pretende ser un estudio de caso sobre la realidad mexicana- se caracteriza exclusivamente por sus plagas: el tráfico de drogas y el crimen organizado, la congestión vehicular y de las personas, y de masas anónimas, desconcertadas e incapaces de responder a los cambios históricos y culturales. Dada la descripción de la autora, la ciudad de México podría ser intercambiable con Río, New York, Dakar, París o una lista infinita de ciudades localizadas en cualquier parte del globo.

No existen 'ciudades abstractas' para el trabajo sociológico, ni ciudades meramente en negativo más allá de los estereotipos intelectuales. Tampoco coincide con un afán intelectual que olvida el carácter político y estigmatizante que de hecho tiene esta forma de discurso sociológico. Como forma de poder/conocimiento este tipo de narrativa refuerza su carácter estigmatizante. La vida social en cada una de las ciudades mencionadas no es la misma. La así llamada postmodernidad se revela a sí misma como un conglomerado de fuerzas y de procesos que proceden de forma diferencial tanto a través de las ciudades cuanto en el contexto de una ciudad en particular. La autora comete omisiones analíticas graves en gran parte derivadas de su negligencia para observar detalles culturales y sociales concretos y, en su lugar, hablar en términos generales y cargados de jerga. El resultado de este tipo de enfoque es que mientras, por un lado, los autores se quejan del anonimato de la ciudad, los académicos mismos perpetúan una imagen al tratar a la ciudad como si esta fuera sin cuerpo y sin cuerpos, esto es al negar a la historia y homogeneizar a la diferencia. Una no puede discutir a la globalización del capital y sus efectos sociales en términos globales, y, si lo hace, debe enfrentar el desafío de asentar la retórica en la realidad. El desafío que se presenta a los escolares y a los analistas de



políticas es el de mantener un balance entre observar a la cultura no como un todo cohesivo, y, al mismo tiempo poner atención a las dimensiones locales de la identidad y de la práctica cultural, inclusive reconociendo que tales dimensiones se hallan crecientemente redefinidas por condiciones de deterritorialización.

Si uno mira las cosas de esta manera, se desprende que no se puede intentar leer a la ciudad simplemente a través de la enumeración de sus 'equipamientos colectivos' y los modos oficiales de comunicación. En otras palabras, uno no puede colapsar lo público y la planificación privada de la ciudad con la experiencia cotidiana de sus habitantes. Colapsar estos dos niveles es desconocer las posibilidades de afirmación y de resistencia frente a las prácticas culturales hegemónicas y los usos concretos del espacio urbano. Desde mi perspectiva, afirmar, con la autora, que "los equipamientos colectivos tienden crecientemente a erigir un simulacro de congregación, contacto, vida urbana, diálogo y ensanchamiento de la civilidad" no describe vívidamente ningún equipamiento en particular, y, peor todavía, no provee detalle alguno sobre el rol de tales equipamientos en la vida social.

### **Anónimos y reaccionarios**

Es cierto que muchos académicos han argumentado que las ciudades a través del mundo están siendo planificadas en relación al consumismo. Un ejemplo excelente es Atlanta, Georgia, tal cual descrita por el antropólogo Charles Rutheiser (1996, *Imagineering Atlanta*. New York: Verso), cuando esta ciudad se preparaba para los Juegos Olímpicos. Otro ejemplo, señalado pero apenas explorado por la autora, podría ser el centro histórico de la Ciudad de México. Encuentro a la caracterización de esta área como "escenografía y puesta en escena turística del pasado", como evocativa y, ciertamente, digna de una ponencia en sí misma. Al mismo tiempo, sin embargo, yo sostengo que se necesita detalle etnográfico acerca de los usos del espacio en la ciudad y los significados vernaculares que se van adscribiendo a tales espacios. Encontraríamos, por ejemplo, que, probablemente, lo que aparece, según la autora, como descentralizado y/o como falto de puntos de articulación y referencia, tal como son descritas las áreas de la ciudad de México seleccionadas por la autora, puede que no corresponda

a como tales áreas son experimentadas en la vida cotidiana. De hecho, para contrastar este panorama con el caso del centro histórico de Quito, también nombrado como Patrimonio de la Humanidad al igual que el de la ciudad de México, a pesar de las iniciativas de planificación y el reforzamiento de su status turístico, la gente concreta sigue apropiándose de este espacio de acuerdo a necesidades burocráticas, de comercio, o de mera diversión. La articulación y la referencia no solo se planifican, se construyen en la vida cotidiana con sentidos diversos y muchas veces contradictorios por distintos actores sociales.

En esta misma línea de argumento la autora hace una afirmación interesante: que la mayoría de los residentes de la ciudad de México nunca han estado fuera de la colonia donde habitan y que nunca han estado siquiera en el centro histórico. Antes que perseguir este interesante ángulo, ella concluye que los habitantes, "casi no tienen idea de donde vive ni de lo que lo rodea". Este tipo de afirmación aparece como sin fundamento alguno, y tiene, claramente una carga etnocéntrica y peligrosamente autoritaria. Una vez más la reencarnación de 'el/la intelectual' como 'iluminado' como el polo opuesto de las masas ignorantes. Obviamente, tales residentes tienen alguna idea de donde viven. La pregunta es ¿cuál es esta idea? ¿Cuál es el concepto sobre la ciudad de México a partir de las fracciones que ellos habitan? Perseguir esta línea de reflexión, podría demostrar que a pesar de la mirada de representaciones oficiales sobre la ciudad como una suerte de comunidad-que-niega-a-la-comunidad, existen una multiplicidad de perspectivas acerca de lo que es la ciudad.

Más importante aún, para el tema que estamos debatiendo en esta conferencia, referencias a las representaciones de la gente podrían ayudar efectivamente a revelar los diversos modos alternativos de comunicación que existen fuera de la televisión, la industria del cine, el radio, la prensa escrita, internet, etc., como medios de creación -y no solo de destrucción- de sentidos. Creo que parte del problema reside en la insistencia de la autora por ver a la ciudad como un sitio que inherentemente promueve la anomia y la ruptura de los lazos sociales. La premisa que subyace a este tipo de argumento es que antes -exactamente donde se sitúa ese punto cero, todavía habría que preguntarse- del crecimiento sin precedentes de la ciudad y de la emergencia de las

fuerzas globales, existiría de hecho un sentido de continuidad y de comunidad. La nostalgia característica de este punto de vista no es nada nuevo. Esta tiene una larga historia colonialista y buena parte del trabajo en ciencias sociales ha creado una utopía a partir de una suerte de 'buen salvaje', en este caso del ciudadano nativo feliz que habitaba en armonía con la naturaleza, su entorno y la sociedad.

Además de este sentido nostálgico que permea y constituye al análisis, estoy en radical desacuerdo, por las razones esbozadas más arriba, con afirmar que, de una u otra forma, "todos los habitantes son extranjeros o marginales en la ciudad", así como no puedo concordar con las múltiples metáforas sobre 'el exilio' que son usadas repetidamente por algunos escolares. Yo prefiero restringir tales términos a los muchos que de hecho son exiliados, a todos los inmigrantes a las ciudades en todo el mundo quienes han sido víctimas de una tremenda violencia política, económica, étnica y cultural. El uso excesivo del 'exilio' como metáfora para apuntalar nostalgias, lleva a hacer equivalentes la situación del intelectual extranjero que enseña en una universidad local con la del inmigrante ecuatoriano en España, por ejemplo. Y creo que la vida como drama real y la confrontación de la dinámica urbana no se puede leer precisamente en el primero, más allá de las preocupaciones que este pueda tener sobre la soledad y el anonimato de las masas. Aquí quiero subrayar que, desde mi perspectiva, la metáfora del 'exilio' cuando es utilizada sin precisión histórica, tiene un lado profundamente reaccionario.

Inspirada por el reciente trabajo de James Clifford (1997, *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Harvard University Press), encuentro mucho más productivo pensar en la deterritorialización y el desplazamiento que caracteriza a las vidas de amplios sectores poblacionales en las grandes ciudades no simplemente como la destrucción de lazos territoriales pasados y la pérdida de identidades y de prácticas sociales, sino como ejes constitutivos de nuevas prácticas culturales que apuntan a la creación de nuevas identidades sociales, e igualmente importante, de coaliciones políticas emergentes. Algunas de estas nuevas alianzas pueden ser estudiadas precisamente a través de nuevas redes de comunicación, y no a través de las tecnologías visuales, privilegiadas por la autora. Un ejemplo es el movimiento *bhangra* en Londres, en el cual la música del cine Hin-

di y Punjabi es mezclada con ritmos de hiphop, y letras al estilo del rap y del reggae. Esta forma emergente y el contexto de clubes que la acompaña, es el resultado de un proceso de migración postimperial de poblaciones colonizadas a Inglaterra y el desarrollo subsiguiente de una solidaridad política de clase. Ahora, el *bhangra* ha viajado a New York, donde se ha convertido en un vehículo clave de identidad para la segunda generación de inmigrantes sudasiáticos en Queens en sus esfuerzos para afirmarse en una, por lo menos, doble oposición: frente a la cultura euroamericana y frente al conservadurismo tradicionalista de sus padres hindúes.

En principio, yo podría estar de acuerdo con la autora sobre el hecho de que algunos equipamientos colectivos producen/transmiten identidades colectivas en las cuales la mayoría de la población difícilmente calza. La autora lamenta que "los excluidos tienen que aceptar a fuerza la identidad asignada y los procedimientos de la exclusión lo cual refuerza la imposibilidad de integración y un enorme costo psíquico para asumir esa identidad asignada y construir su propia historia, etc". Esto podría ser cierto en algunos casos, pero todavía cabe preguntarse: ¿Qué respecto a la emergencia de nuevas formas de identidades que resisten y de coaliciones políticas que son nacidas precisamente de estas ciudades 'exclusionarias' y 'anónimas'?

Estoy pensando, por ejemplo, acerca de la reciente formación del grupo *Tolerancia* aquí en Quito, una organización compuesta por quienes no se conforman a las identidades asignadas por la heteronormatividad y sus acólitos. Es preciso preguntarse, por ejemplo, en el rol de la internet y su papel en la creación y la manutención de esta coalición. Miembros de *Tolerancia* de todo el país se comunican vía e-mail, por ejemplo. *Tolerancia* regularmente recibe preguntas y solicitudes de apoyo para gente que empieza a cuestionar su sexualidad o que reclaman su identidad en tanto gays. *Tolerancia* también se comunica activamente con grupos similares alrededor del mundo. Y este es solamente un ejemplo de como las nuevas tecnologías de comunicación no equivalen necesariamente a la alienación ni tampoco contribuyen necesariamente al anonimato, sino que, de hecho, pueden catalizar procesos contrarios. Hay, en definitiva, un potencial también democratizador en estas formas virtuales de comunicación, se da también la emergencia de organizaciones e identidades contestatarias, se tejen nuevos

significados sobre 'lo nacional', por ejemplo, que trascienden fronteras y que desplazan ideas en un afán optimista por producir cultura y escapar a los demonios de la 'mediatización'.

Como una última observación, me gustaría considerar la afirmación que hace la autora respecto a que las redes de video producen a la ciudad, a la ciudadanía, y en un sentido, por lo menos imaginario, a la sociedad. Sobre esto, ella advierte que los medios de comunicación están tan amarrados a las esferas públicas del poder económico y político como lo están los equipamientos convencionales con los cuales los primeros parecen diferir. El caso que se trae a colación es el de las tecnologías audiovisuales, sobre las cuales la autora afirma que construyen un puente entre lo público y lo privado, operando en esferas íntimas y en circuitos de personalización de los individuos. Como resultado, tales redes de video sirven para intensificar las redes de la 'familia intensa', un término que la autora toma prestado del trabajo de Richard Sennett sobre los suburbios en Estados Unidos. La autora, al operacionalizar esta noción asume todo un universo relacional como si este existiera transculturalmente. Las mismas prácticas de consumo varían de cultura a cultura, de clase a clase, y de generación a generación. Además, la noción de 'familia intensa', no puede ser aplicada a través de contextos culturales y momentos históricos. Si la ciudad promueve tales lazos conyugales, ¿qué se puede decir acerca de las diversas formas que, de hecho, adopta la familia, como institución, en la postmodernidad?

Aquí estoy pensando, por ejemplo, en el documental de Jenny Livingston, *Paris is Burning* (1993), el mismo que documenta la vida de la comunidad travestista-homosexual mayoritariamente negra pero también latina en Harlem, New York. Miembros de esta comunidad se organizan a sí mismos alrededor de 'casas' que funcionan parecido a las tradicionales familias extensas, con la excepción de que estas poseen una jerarquía matriarcal. En su intento por romper con el monopolio de imágenes blancas y heterosexuales, esta comunidad ha creado espacios generativos de identidades que toman al mundo dominante para parodiarlo e ironizar sobre él. A pesar del drama de su marginación racial, de clase y económica, esta comunidad ejemplifica cómo los aparatos e industrias culturales pueden ser reapropiados y refuncio-

nalizados para generar nuevas identidades, y formas de relación, características a un nuevo período histórico de lo urbano.

Para concluir, el ocultamiento de las ciudades concretas y de los cuerpos que las habitan, no solo aporta poco para la comprensión de como nuevas formas de territorialidad y de comunicación afectan a la constitución de identidades urbanas, sino que, insisto, esta retórica es peligrosa en términos políticos e intelectuales. Este es un tipo de discurso que afirma sentidos nostálgicos, despliega prepotencia intelectual, refuerza estigmas de clase prevalentes, homogeneiza y apolitiza situaciones de exilio y, finalmente, después de todo ello, nos devuelve meramente a lugares comunes. Es paradójico que, en un seminario sobre la 'comunicación' como tema sociológico, sean precisamente los intelectuales quienes se encarguen de elitizar la discusión en base a jergas que tienen un doble filo puesto que, por un lado, ocultan, y, por otro, estigmatizan. Siempre es bueno recordar, sin embargo, que no es solamente a partir de los estereotipos cómo la gente construye sus propios sentidos de vivir en las ciudades, y también, que, felizmente, no toda la gente toma tan en serio ni a las/los intelectuales ni a los medios como parece que lo hacen solo ellas/ellos mismos.